

ya dice el refrán que «test» son las buenas obras, y no las palabras bonitas o «buenas razones». Y este es el «test» de la calidad de cristiano, según las mismas palabras de Cristo: «Por sus obras los conoceréis...»

EL «TEST» PSICOLÓGICO

El «test», en su sentido psicológico, que es el más difundido, es un sondeo de las capacidades o aptitudes de un sujeto, por medio de pruebas de fácil aplicación y medición. El médico que manda al enfermo decir «treinta y tres» está haciendo un «test» de sus pulmones mediante la resonancia torácica. Al gramático le podría servir la misma expresión para medir o apreciar la pronunciación de la letra R. El psicólogo *la podría* emplear para medir la resistencia del sujeto a la monotonía o a la fatiga, en el caso de hacérselo repetir durante largo tiempo. En este caso no importaría la materialidad de la frase, sino lo que revela del modo de ser del individuo.

El papá que acompaña por la calle o por el campo a su pequeño y le propone diversos ejercicios para ver cómo se desenvuelve solo en su ejecución, está haciendo ya un verdadero «test». Para estimar hasta dónde llega la inteligencia del niño, escogerá situaciones en que se ponga a prueba su inteligencia. Y cuando quiere comunicar a sus amigos una impresión acerca de la inteligencia de su hijo, lo hace describiendo estas pruebas precisamente; porque ellas son el «test» en el doble sentido de la palabra: en cuanto que la ponen a prueba, y en cuanto que dan la medida más objetiva de esta realidad interior psíquica, inexplorable en sí misma, pero que se manifiesta a través de la conducta.

El «test» es una situación escogida para darnos la medida de algún determinado aspecto o capacidad del sujeto. Pongamos el

caso de la inteligencia. Es interesante saber si los muchachos son o no inteligentes. Pero si la inteligencia es una potencia espiritual, es imposible llegar a ella para penetrarla y hacernos cargo de su capacidad. Sin embargo, el inteligente da pruebas a cada paso de que lo es. Y el torpe no puede darlas, colocado en las mismas situaciones. Si de entre el número infinito de situaciones aptas para indicarnos la inteligencia o torpeza de los individuos escogemos algunas muestras de cada especie y las presentamos a unos cuantos sujetos para discriminar entre ellos los más inteligentes de los que lo son menos, tenemos el verdadero «test» de inteligencia. Le faltan todavía algunas cualidades del verdadero «test», pero ya es esencialmente un «test» psicológico.

LAS CUALIDADES DEL «TEST»

Una de estas cualidades es la condición de *ser base e instrumento de medida y de comparación*. Somos inteligentes o torpes en relación con los demás. Es decir, que mejor que inteligentes o tontos, somos más inteligentes o menos inteligentes que nuestros semejantes; y por comparación con ellos se nos califica de tontos o de listos. El «test» ha de poder establecer esta escalación de unos y de otros, de acuerdo con el número y calidad de las soluciones logradas.

Otra cualidad exigible al «test» es la de *fiabilidad*. Llamémosla precisión. Un metro tiene siempre la misma longitud; por eso es una medida. Si cambiara de longitud a cada momento, no sería un metro. Sólo el metro que no cambia es fiable o digno de confianza. También el «test» tiene que medir lo que pretende medir para que sea fiable. La fiabilidad se calibra por el hecho de que midiendo varias veces la misma cosa, da siempre la misma medida. Un reloj es preciso cuan-